

El factor ruso en la política exterior de Barack Obama hacia América Latina: constantes e inconsistencias



Makram Haluani

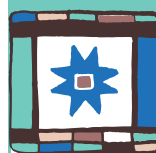
Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas,
Universidad Simón Bolívar.
e-mail: mhaluani@usb.ve

Introducción

Los dos períodos presidenciales de Barack Obama, entre enero de 2009 y enero de 2017, marcan los inicios de una nueva etapa en las relaciones inter-americanas en lo que va del siglo XXI. Los cien años anteriores, señalaron la transición de los EE.UU., de una potencia regional a una trans-regional, y luego global en diversas dimensiones y niveles, sobre todo en lo económico-industrial, militar y, por consiguiente, geopolítico. El peso de los EE.UU. en el desarrollo de América Latina en el siglo XX ha sido palpable e innegable, aunque las formas, dimensiones y capacidades precisas de la influencia geo-estratégica estadounidense en América Latina son mayormente incuantificables; quedan, hasta hoy por hoy, cualitativamente indudables sus secuelas, tanto mediatas como inmediatas.

Para finales del siglo pasado y comienzos del presente, se hizo y sigue haciéndose cada vez más patente el avance y el dominio de la globalización en la concepción e implementación de las políticas exteriores de las diversas potencias regionales. Las mismas apuntan a reforzar y a extender las respectivas influencias de esas potencias en pro de mayores ventajas competitivas, asegurándose los recursos necesarios para su desarrollo nacional el reforzamiento de su radio de influencia de acción más allá de su región. Sumándose a la emancipación nacionalista de los países latinoamericanos, la intensa y desregulada competencia global por incrementar y consolidar sus respectivas influencias estratégicas en América Latina entre actores extra-regionales asimétricamente capacitados, tanto estatal como societal, ha venido mermado marcadamente la influencia de los EE.UU. en América Latina, en particular desde los años 90 del siglo pasado.

El presente ensayo pretende analizar el impacto de una de esas potencias extra-regionales que aspira radicar y agrandar su influencia geo-estratégica en el subcontinente suramericano. Tanto el carácter geopolítico y esencialmente eurasiático de Rusia como los continuos ajustes de su economía soviéticamente construida a una de mercado globalizado, no le han impedido buscar afianzar clientes y aliados en la esfera latinoamericana. Esta estrategia rusa viene desarrollándose en una época en que la política exterior de los EE.UU. se ve confrontada con graves desafíos provenientes de otros rincones del planeta, restándole desde la perspectiva de Washington, D.C., cierta importancia geo-estratégica a América Latina.



El significado geo-estratégico de América Latina para los EE.UU.

Forzados, o como dirían algunos, condenados a compartir el mismo espacio geográfico insular-continental, América Latina y los EE.UU. comenzaron a ejercer una crecida influencia geopolítica recíproca desde que se han formado sus respectivos sistemas políticos y por consiguiente sus respectivos intereses estatales externos. Las relaciones inter-americanas, tanto en el pasado como el presente, siempre se han caracterizado por su complejidad estructural y funcional, ya sea a nivel bilateral o multilateral. En términos concretos, el sobrepeso económico-industrial norteamericano siempre se ha hecho sentir a nivel continental, expresado mayormente y hasta finales de los años 1990 por una predominancia geopolítica estadounidense (Smith, 2011; Lowenthal et al, 2011; Wollrad, 2011; Smith, 2007; LaRosa, 2006; McPherson, 2006), aunque su primer signo de debilitamiento se evidenció en 1982 a raíz de la actuación pro-inglesa norteamericana en la guerra de Las Malvinas. La aceleración de la globalización a partir de los años 1990 marcó claramente, no solo el inicio del desinterés norteamericano en asuntos latinoamericanos, sino igualmente la desidia latinoamericana de seguirles todo paso a los EE.UU. (Maihold, 2011; Shifter, 2010; Pellicer, 2010). Esta *negligencia benévola* inter-americana, por cierto asimétricamente recíproca, no solamente anuló los efectos de la Doctrina Monroe de 1823, sino se puede asimismo destacar como la segunda independencia de América Latina.

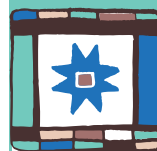
No obstante, la diversificación cualitativa de América Latina en lo que a sus intereses geopolíticos y económicos globales se refiere y pese a la intensa y constante preocupación de los EE.UU en lo que va del siglo XXI en esferas extra-latinoamericanas, la geografía en su forma más pura y simple sigue encadenando la parte norteña y aquella sureña culturalmente tan distintas de las Américas en un contexto geo-físico intrincado de imponentes intereses geo-estratégicos, tanto estatales como societales. En un relevante ensayo al respecto, R. Evan Ellis concreta la relevancia estratégica de América Latina en los siguientes términos (Ellis, 2014):

- a) En el mundo post-Guerra Fría globalizado, y en vista de la consiguiente "apertura" del espacio latinoamericano al resto del planeta, la aparición de regímenes latinoamericanos dispuestos a colaborar con rivales mundiales de los EE.UU. obliga a los mismos a restarle atención y recursos a otros teatros de interés geo-estratégico estadounidense más urgentes, dedicando éstos a América Latina;

- b) La interdependencia comercial y financiera de los EE.UU. con América Latina le permitiría a un serio rival perjudicar concretamente los intereses económicos norteamericanos en la región y socavar, simultáneamente, la continuación de la actuación estadounidense en otras regiones sin tener que enfrentarse directamente a los EE.UU.;
- c) En caso de un conflicto militarizado global, la proximidad geográfica directa de América Latina a los EE.UU. bien pueden permitirles a los adversarios de éstos la opción de re-abastecer fuerzas antagónicas a los EE.UU. o amenazar aliados y puntos de interés extra-regionales norteamericanos desde América Latina.

Pese a la obvia validez de los apuntes de E. Evan Ellis, vale relativizar en términos cualitativos la trascendencia geo-estratégica de América Latina para los EE.UU. en el sentido de que los rivales mundiales de los EE.UU. pueden ser un tanto abiertamente antagónicos en lo geopolítico y militar como China, Rusia, Corea del Norte, entre otros, o amistosos, pero igualmente competidores en lo económico, industrial y comercial, como la Unión Europea (UE), Canadá y Japón. Es evidente que los intereses geo-estratégicos globales de los EE.UU. se centran mayormente en Europa, Eurasia, Medio Oriente y el Este asiático, priorizando periódicamente esas regiones. Siendo el espacio mundial para las influencias geopolíticas globalizadas una dimensión infinita, la pérdida del peso de los EE.UU. en América Latina no se debe lineal y directamente a la disminución de su peso específico geopolítico *per se* en la región, sino más bien al crecimiento del peso específico de otras potencias extra-regionales actuando en América Latina, y por consiguiente, a costa de los intereses norteamericanos en la misma.

El significado geo-estratégico de América Latina para los EE.UU. no se materializa tan solo en las relaciones bilaterales directas norte-sureñas continentales, sino se expresa en cierta triangulación globalizada como se ha señalado anteriormente. El Tratado Transpacífico de Cooperación Económica: TTCE (en inglés: *Trans-Pacific Partnership*: TPP), a manera de ejemplo, ilustra la importancia trascendental que Asia, en particular el Este de la misma, tiene para las relaciones e interdependencias intra-americanas. En la medida que los EE.UU. recuperen su peso económico en América Latina, los mismos puede ofrecerles a sus aliados asiáticos mayor incentivo para invertir en todas las Américas (Wyne, 2014). Queda además por ver, en un futuro inmediato, cómo el debilitamiento de la influencia norteamericana en Europa por el inicio del "Brexit" de junio de 2016 aumentaría la importancia de América Latina en la mira geo-estratégica de los EE.UU. hacia el mundo. En la política exterior del presidente Obama hacia los vecinos sureños, Cuba también juega un rol elemental. Cuba



se vislumbra más significativa desde que se comenzaron a normalizar las relaciones estadounidenses-cubanas en diciembre de 2014. La re-incorporación de Cuba a la escena económica continental es particularmente de gran interés geo-estratégico dual para el aliado eurasiático cubano más importante: Rusia, en el sentido de que puede “representar” al factor ruso en el Hemisferio Occidental, pero a la vez restarle presencia a Rusia en el sur americano al integrarse Cuba en el sistema económico occidental.

La irrupción de Rusia en la escena latinoamericana

El ocaso de la Unión Soviética se produjo formalmente en diciembre de 1991 y trajo como consecuencia la creación de la Federación Rusa (FR) como el Estado heredero más grande de la Unión Soviética, mientras que las demás 14 repúblicas socialistas que conformaban la misma se hicieron todas independientes. Los años 1992-2000 fueron de profundos cambios políticos y económicos domésticos para la recién creada FR, manifestándose en forma de inestabilidad interna (Mankoff, 2009; Duncan, 2007; Tsygankov, 2006). Pese a la prevalencia de la política doméstica, la élite política moscovita alrededor del presidente Yeltsin no perdió de vista la envergadura de la política exterior y de las relaciones internacionales de la FR, dado el estatus ruso de una ex-superpotencia nuclear, su membresía permanente en la Consejo de Seguridad de la ONU, sus inmensas reservas energéticas, así como su considerable producción y fuerza militar, entre otras ventajas geopolíticas.

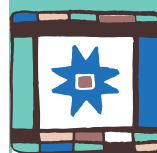
Es de recalcar que el principal enfoque de la política exterior rusa siempre ha sido y sigue siendo su posicionamiento ante los EE.UU., mientras que su política energética mundial sigue ocupando el segundo puesto en la agenda de la política global rusa siempre en función de reforzar el primer enfoque y consolidar su situación fiscal nacional. Otros actores de la política mundial que igualmente siempre han sido de sumo interés para la FR, son la UE, China, India, y Japón, mientras que las relaciones con las ex-repúblicas soviéticas, en especial aquellas de Asia Central, con el Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), con el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), y con Brasil y Sudáfrica como miembros, conjuntamente con China, del bloque BRICS, también reclaman una importante parte de política internacional rusa. Es precisamente por este intenso y sostenido enfoque ruso en formar parte de las “grandes ligas” a nivel global, aunque de modo rival y hasta conflictivo con los EE.UU., la UE y la OTAN, que Moscú procura arraigar su influencia en América Latina, a fin de debilitar aquella de sus rivales.



La visita del presidente ruso Vladimir Putin a Cuba en el 2000 sirvió, principal pero infructuosamente, para renegociar la deuda cubana de US\$35 billones con la antigua Unión Soviética en beneficio de la tesorería nacional rusa. Dado que esta deuda cubana fue reestructurada en febrero de 2013, a fin de mantener las relaciones cubano-rusas operativas en caso de profundos cambios políticos en Venezuela y por la posible explotación petrolera rusa en las costas cubanas (Butrin, 2013; Paniev, 2012:46), esta importante concesión rusa apuntaba a la estrategia de largo plazo del Kremlin de mantener y cultivar óptimas relaciones con todos los países latinoamericanos como potenciales aliados políticos, socios comerciales e incluso como asociados militares. En 2001, Putin les dirigió un telegrama a los participantes en una conferencia académica sobre América Latina en San Petersburgo donde Rusia aspira cultivar un diálogo político y vínculos económicos con América Latina, enfatizando los lazos en la ciencia, educación y cultura (Bain, 2008:129-130).

El mayor interés geo-estratégico ruso a nivel mundial es lograr un esquema estructural de relaciones internacionales, reforzado por agrupaciones regionales, basado en la multipolaridad de los poderes estatales y regionales, a fin de disminuir el patrón unipolar de poder mundial, ya sea patrocinado por los EE.UU. o reclamado por China (Shleifer & Treisman, 2011; Welch Larson & Shevchenko, 2010). La multipolaridad global encarna para Rusia el único paradigma racional, deseable y viable de relaciones internacionales que le garantiza a Rusia debilitar la preeminencia, tanto hemisférica como global, de los EE.UU., contener la expansión de la influencia china, y re-colocar a Rusia en su reclamada categoría de "gran potencia" mundial, expresada por la Doctrina de Primakov (Ambrosio, 2005:66-67). Moscú está altamente consciente que su posicionamiento en la escena global actual requiere de mayor "poder suave" y habilidad diplomática mundial, dadas las múltiples fuerzas conjugadas en la misma, ya sean estado-céntricas, económico-privadas o societales, entre otras.

Más allá de los factores anteriormente señalados que componen el interés geo-estratégico ruso contemporáneo en América Latina, vale apreciar igualmente cinco variables que han hecho el subcontinente latino atractivo para la actuación geopolítica y económica rusa en el mismo. La variable que aparenta ser la más influyente en el resurgimiento de Rusia en América Latina es la orientación ideológica de los sistemas políticos y de las políticas exteriores de selectos países latinoamericanos. En este sentido, Cuba, Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Bolivia, y Argentina (hasta que Mauricio Macri asumió la presidencia en diciembre de 2015), han venido alentando la incursión de Rusia en América Latina, en particular, desde la llegada de Hugo Chávez al poder presidencial en Venezuela en 1999. La segunda a



variable que favorece un acercamiento ruso-latinoamericano es que América Latina ha venido evidenciando cambios macroeconómicos positivos desde el principio de este siglo. La región se ha distinguido por un crecimiento de su PTB del doble de aquel de los años 1980, marcando el promedio de 4% anuales en las últimas dos décadas. La actual presencia económica, comercial e industrial rusa en América Latina todavía no alcanza importantes dimensiones, comparada con las inversiones norteamericanas, europeas y chinas en la región, pero sí es significativa comparada con la casi nula presencia rusa al sur del Río Grande para 1991.

La tercera variable que favorece una efectiva actuación de Rusia como actor extra-regional en América Latina es el vacío de poder geopolítico regional que ha dejado el desinterés estadounidense, o el abandono, como aseveran algunos autores, en sus vecinos sureños a raíz de su “Guerra contra el Terrorismo” (Astrada & Martín, 2013; Maihold, 2011:205; Lowenthal et al, 2011). Ciertamente es que este vacío no indica en absoluto la falta de interés por parte de Washington, D.C. y de los empresarios y financistas norteamericanos en el subcontinente latino y sus inmensas posibilidades de negocios e inversiones provechosas, sino que el tema de la seguridad nacional estadounidense ante el terrorismo fundamentalista, la prioridad de proteger los intereses energéticos de los EE.UU. en el Medio Oriente y la seguridad de Israel, así como mantener la alianza transatlántica vigente y dominante en los asuntos internacionales, han acaparado la atención de las élites políticas estadounidenses desde la desaparición de la Unión Soviética y más aún desde el 11 de septiembre de 2001.

La cuarta variable puede señalarse como el crecimiento y las exigencias económicas correspondientes de los actores latinoamericanos regionales que motivó a los mismos a reclamar este espacio geopolítico desatendido por los EE.UU. y ocuparlo con sus actuaciones políticas emancipadoras, apoyadas por el surgimiento de potencias extra-regionales a nivel mundial compitiendo por usar ese mismo espacio desde finales de 1991. La quinta variable puede señalarse como el factor China (Ellis, 2015). Las masivas inversiones directas que China ha venido efectuando sistemáticamente en el subcontinente latinoamericano representan en efecto un financiamiento alternativo que desplaza el apoyo financiero de acreedores tradicionales occidentales, creando una nueva dependencia financiera latinoamericana de nuevos acreedores no-occidentales. Esto deja suponer que los “clientes” latinoamericanos de China están dispuestos a pagar el precio político de tal cambio de acreedores y por ende cambio de dependencias.

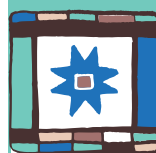
El factor ruso en América Latina presenta una dimensión diferente de forma y fondo. Ocupando el 12% de la extensión terrestre de nuestro



planeta, Rusia es un gigante territorial en todo el sentido de la palabra. Considerando además sus cuantiosos aportes a las ciencias, ingeniería, y artes, es innegable su grandeza como nación a lo largo de su convulsionada historia política y en sus diferentes formas de organización interna. Es indudable una ganancia para América Latina el contar con un socio económico, comercial e industrial de la envergadura de Rusia, alterno a la opción norteamericana o china. Sin embargo, el futuro de Rusia como una “gran potencia” está en duda, por mucho que les embelese a las actuales élites rusas gobernantes tildarse de esa etiqueta. Son cuantiosos y onerosos los desafíos sistémico-estructurales y societales que aquejan al crecimiento de Rusia como país desarrollado, comenzando con la decreciente población, sus decaídas bases científicas, e industrial-productivas, así como su defectuoso sistema de salud.

La presencia rusa en América Latina, aunque reducida para el 2016, al igual que aquella china e iraní, introduce una oportunidad para los países del ALBA, Unasur y CELAC de contar con socios comerciales y/o acreedores extra-regionales tradicionales más allá de los EE. UU. y la UE. En la arena de las rivalidades regionales y globales entre potentes naciones, frecuentemente con potencial conflictivo, los países de menor poder nacional y de inferior ubicación en la jerarquía mundial de la distribución del poder corren el riesgo de sobreestimar el valor geo-estratégico de su asociación con su “socio-mayor” y por ende de sobreestimar su capital geopolítico regional y global, al ver sacrificada esta asociación por parte de su “protector” por causa de superiores motivos e intereses de ese último. Para recuperar, consolidar y engrandecer este estatus de una superpotencia, la Rusia del siglo XXI pretende recuperar, reforzar perpetuar su influencia no solamente en su tradicional “Extranjero Cercano” (Ближнее зарубежье), sino más allá de esa masa geopolítica Euroasiática y establecer su “Extranjero Lejano” (Дальнее зарубежье) en cualquier región del planeta que resultase beneficioso para su seguridad nacional y desarrollo socio-económico y tecno-industrial (Boersner et al, 2011:20).

Considerando el panorama general del involucramiento ruso en América Latina, Moscú no puede ni alegar ni probar que su presencia al sur del Río Grande pueda competir con aquella de la China, excepto el sector de defensa y ventas de armas, donde Rusia sí ostenta cierta ventaja competitiva sobre China. Rusia procuró ventas de armas a Argentina, Brasil, Cuba, Nicaragua, Perú, y Venezuela en el orden de US\$14,5 billones, de los cuales US\$11 billones fueron dedicados a Venezuela (Ellis, 2016; Korolkov & Rusakova, 2015), aunque China está marcando importantes avances, pero menos publicitados en este sector. Las inversiones chinas en la esfera latina de las Américas se expresaba para 2013 en US\$257,9 billones en comercio bilateral trans-pacífico mientras que el volumen de comercio ruso-latinoamericano



no superó US\$18,8 billones para ese mismo año (Ellis, 2016), debido al obvio hecho de que el mercado chino se presenta más atractivo y prometedor en materia, tanto de exportar a América Latina como de importaciones del mismo. A manera de comparación a futuro, el comercio chino-latinoamericano alcanzaría US\$500 billones (Jeifets, 2015:104).

A grandes rasgos, los mismos criterios de cálculo costo-beneficio se aplican a China, con la diferencia que China ostenta mayor capacidad económica, industrial-productiva y financiera que Rusia. En el marco de un juego de suma-cero, pareciera ser que todo lo que Rusia y China se están ganando en términos de afiliaciones políticas y mercados latinoamericanos, tanto de importaciones como de exportaciones, se lo están restando los EE.UU., la UE y Japón. Sin embargo, la economía norteamericana sigue siendo la más grande en el mundo y mucho de la reacción de Washington, D.C. depende de cómo esta única superpotencia global interpreta la extensión e intensidad de la presencia rusa, china o hasta iraní en lo que solía ser su “patio trasero.” La compleja y constante interacción entre la globalización en lo económico por un lado y la necesidad de una multipolaridad institucional global en lo político por el otro no favorecerá a ninguna potencia en particular, pero sí conducirá a la difusión del poder nacional y a la multipolaridad, y beneficiará así a la mancomunidad estatal y societal mundial.

Consecuencias para la política exterior norteamericana en América Latina

En cuanto a los EE.UU., la era de las Américas post-monroista ya es un irrefutable hecho geopolítico. La ascendente globalización y la preponderancia del economismo diluyen cada vez más el predominio absoluto de cualquier potencia en cualquier región, ya que un factor influyente a disposición de un país dado bien puede ser balanceado o hasta neutralizado por otro factor influyente de otro país. Asimismo, aunque crezca la injerencia económico-financiera de Rusia en algunos países de América Latina, la dependencia económica de esos mismos países de China debilitaría así la influencia rusa, de la misma manera que el apego que otros países manifiestan hacia los EE.UU. le seguirá proporcionando a Washington, D.C. considerable proyección política, geopolítica y económica, aunque sea indirectamente en el subcontinente latinoamericano.

El factor Rusia representa en este mismo sentido y contexto, pero en menor grado que lo encarna el factor China, un instrumento de presión

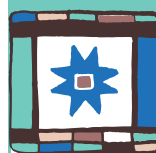


y una ventaja competitiva, que el país benefactor de la presencia rusa pudiera utilizar para optimizar su posición geopolítica ante sus rivales regionales, así como también puede ser apoyo económico crítico, de armamentos, de votos favorables en instituciones regionales y/o mundiales o reconocimiento diplomático crucial, entre otros posibles y negociables dividendos. Este papel de balanceador geopolítico y de la baza de pre-eminencia es, por lo general, deseado por los países latinoamericanos benefactores directos de la injerencia rusa, lo cual no significa que Moscú aspira ampliar y profundizar su presencia en América Latina en cada oportunidad que un país dado se lo pide. Más bien el Kremlin se destaca en su política exterior por su alta selectividad en lo que a utilización de sus recursos económicos, industriales y/o militares en América Latina se refiere.

El criterio más perceptible en esta selectividad pragmática y utilitaria rusa es el cálculo racional que Moscú emplea en términos de balancear los costos políticos, en particular con mira a la escena mundial y a sus intereses geo-estratégico globales, balanceados con los beneficios económicos directos que Rusia pueda percibir de su presencia en América Latina. Siendo notorios jugadores de ajedrez, todo aspecto de su presencia y actuación en América Latina está escrupulosamente calculado en el Kremlin para traerle, primero, beneficios financieros palpables a las empresas estatales rusas y, segundo, dividendos geopolíticos a Moscú en términos de mayor presencia e influencia política mundial, como parte de su anhelo a volver a desempeñar el papel de una “gran potencia.”

A partir de noviembre de 2016 y al constatarse su sucesor en la presidencia de los EE.UU., se intensificará el debate sin duda alguna, sobre todo académico, sobre el legado político de Barack Obama, en particular en lo que a su política exterior se refiere. El tema de los éxitos confirmados, esfuerzos inconclusos y fracasos comprobados del presidente Obama en su política exterior ofrecerá cuantiosa tela que cortar en el futuro próximo, especialmente en cuanto a aquellos temas de la política exterior estadounidense que, aparente y posiblemente, la futura presidenta de los EE.UU., Hillary Rodham Clinton, a partir del 20 de enero de 2017, abordará y cuyos resultados afectarán posteriormente el legado del Obama en esa materia. En opinión de Ian Bremmer, son cinco países que representan importantes giros en la política exterior del presidente Obama, sobre todo en su segunda presidencia 2012-16 (Bremmer, 2016). Allí se destacan cinco países que marcaron interesantes cambios y “re-seteos” en y de la política global de Barack Obama desde 2008 hasta finales de 2016.

Tanto Cuba, Vietnam e Irán fueron beneficiados en sus relaciones bilaterales con los EE.UU., en el sentido de que sus respectivas crisis



económicas y la necesidad de adaptar su crecimiento económico a nuevas realidades demográficas internas así como geopolíticas regionales los obligaron a mejorar sus nexos políticos y comerciales con los EE.UU. de Barack Obama. El acuerdo nuclear con Irán de abril de 2015 y el levantamiento de las sanciones económicas norteamericanas contra esos tres países no compensan la incapacidad de los EE.UU. y de sus aliados en Europa de impedir las incursiones paramilitares de Rusia en el este de Ucrania y la anexión rusa de la Crimea en marzo de 2014. Por otra parte, lo que Obama alcanzó en Cuba, Vietnam e Irán tampoco desagrava la falta de avances de los esfuerzos de los EE.UU. y de sus aliados en el Medio Oriente en resolver la actual crisis interna de Siria, aliviar la tragedia humanitaria de sus desamparados ciudadanos, afianzar la democratización de Siria, así como contener el alcance y las repercusiones de la intervención militar directa de Rusia en esa nación árabe partir de septiembre de 2015.

A cambio de los modestamente notables éxitos de los EE.UU. en materia de Cuba, Vietnam e Irán, así como en materia ambiental global, las metas y las actitudes geopolíticas de Rusia y de Corea de Norte siguen representando para la política exterior *obameña*, en particular durante su segundo período 2012-2016, un serio desafío globalizado. El contexto principalmente doméstico que tanto el liderazgo norcoreano como el ruso parece ser el factor más importante en forjar y motivar respectivas hazañas geopolíticas regionales. En el caso de Kim Jong-un, Corea del Norte aspira fortalecer y perpetuar su posición política doméstica mediante sus amenazas misileras y nuclearizadas frente a Corea del Sur y el Japón, mientras que Vladimir Putin pretende preservar su popularidad interna, utilizando la crisis regional de Ucrania, comprobadamente instigada por Moscú, para debilitar a la UE-OTAN, así como conflictos extra-regionales como el sirio, interviniendo militar a favor del gobierno sirio para expandir el predominio ruso en el Medio Oriente y asimismo extenuar aquel de los EE.UU. en ese ámbito. La pérdida de influencia en una región ciertamente motiva a Washington, D.C. a buscar afianzar su influencia en otras, lo cual explica parcialmente la estrategia del presidente Obama en reparar las relaciones bilaterales de su país con Irán, Vietnam, y Cuba.

El acercamiento estadounidense-cubano merece abordarse en este contexto precisamente por su significado para las relaciones intra-americanas, tanto a corto como a mediano plazo, así como para la estrategia de Moscú de mantener y acrecentar su presencia en América Latina. La re-valorización diplomático-política de Cuba tendrá sobre todo efectos positivos inmediatos para la economía de la región primero caribeña y luego centroamericana y sudamericana, asumiendo que el sistema político de Cuba se reformará de acuerdo con las exigencias económicas y comerciales regionales al levantarse

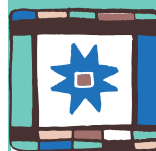


las sanciones estadounidenses contra Cuba. El papel primordial de Cuba en hospedar y mediar las negociaciones de paz de Colombia en La Habana le proporciona al liderazgo cubano una etiqueta de cierto prestigio diplomático y aceptación política que bien puede contrabalancear y hasta compensar las sospechas del involucramiento de Cuba en actividades ilícitas relacionadas con lavado de dinero y narcotráfico.

El acercamiento estadounidense-cubano ciertamente luce, además, como un estorbo a corto plazo para el posicionamiento ruso en América Latina y una seria amenaza geo-estratégica para Moscú en este mismo contexto a largo plazo. Todo mayor logro en las relaciones bilaterales de toda clase entre Cuba y los EE.UU. bien le puede restar a la influencia rusa valor y ventajas. Mientras más se acerca Cuba en lo económico y político al Hemisferio Occidental, más se alejaría de Rusia y China. Esto implica que, a mediano y largo plazo, Rusia intensificará sus esfuerzos para buscar y afianzar otros Estados clientes y/o aliados, anclando su acercamiento en Brasil y mediante el grupo BRICS, así como Nicaragua, siendo esos los principales dos países latinoamericanos donde Rusia aspirará continuar cierta presencia de importancia geo-estratégica en la esfera latina del continente americano.

Conclusiones: influencia estratégica estadounidense en la encrucijada

Para 2016, el peso específico de la influencia geo-estratégica rusa a nivel inter-estatal en América Latina ha disminuido comparado con aquel chino y europeo. Para determinar y medir, en términos ya sean cualitativos y/o cuantitativos, el peso específico de una influencia dada y los dividendos provenientes de su exitoso ejercicio deben compararse éstos con los dividendos concretos resultantes del ejercicio de las influencias de protagonistas rivales. Al asumir que tales dividendos son finitos dada la naturaleza material-económicamente cuantificable de los mismos, el espacio donde diferentes influencias se topan, se complementan, compiten, y/o chocan, se vuelve igualmente finito. Ello conduce por consiguiente a que la rivalidad, ya sea simétrica o asimétrica, entre influencias rivales se vuelve un juego de suma-cero, es decir que las ventajas adquiridas por una dada influencia equivalen a lo que pierden las otras influencias contendientes. En términos cualitativos, el espacio para la influencia geo-estratégica estadounidense en América Latina en este sentido se tornará en consecuencia modificado, puesto que la reducción de la influencia rusa significa un incremento instintivo



para los demás rivales, pero compartido entre los mismos, sin que los EE.UU. pueda reclamar su pasada supremacía.

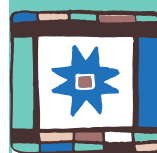
Considerando que para Moscú sus más urgentes e inmediatas prioridades geopolíticas siguen siendo más en su esfera eurasiática adyacente que en ultramar, su gran ventaja en contar con asociados latinoamericanos es fiarse de una zona de influencia comparativamente ventajosa desde la perspectiva tanto económico-comercial y energética como geopolítica, ofreciéndole al Kremlin una conveniente carta de negociación ante los EE.UU., la UE y China. Al atenuar su presencia en América Latina, especialmente aquella caracterizada por suministro de armamentos considerados preocupantes por los EE.UU., como los temibles misiles anti-aéreos Iglá-S o finiquitar la radicación de misiles anti-misiles SM-3 de la OTAN en Polonia y Rumanía para el año 2020, América Latina representa para Rusia una “ficha negociadora” ventajosa y sacrificable al materializarse para Moscú la opción de asegurar esas ventajas geoestratégicas en su esfera eurasiática inmediata.

Por otro lado, y mientras perdure la influencia rusa en el Hemisferio Occidental, el surgimiento de Rusia en América Latina les ofrece a sus asociados, como lo hace la entrada de China e Irán, un marco de apoyo y así un instrumento de empoderamiento geopolítico para presionar a la potencia hegemónica norteamericana tradicional a repensar su política regional económico-financiera, en particular en vista de las crecientes influencias extra-regionales en América Latina. En este contexto se estima que Rusia intentará mantener su influencia, aunque de modo reducido en lo político, comercial y militar, en la región. La importancia económica de Rusia se notará en el plano global más para Brasil, Argentina y México por sus vínculos dentro de BRICS y del G-20, respectivamente, y en menor grado para Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua, puesto que la política anti-americana de estos le puede costar a Moscú una considerable porción del capital político-diplomático y geopolítico que Rusia necesita para manejar más acertadamente sus relaciones con los EE.UU.: un precio que el Kremlin seguramente no querrá pagar, y menos en el propio Extranjero Cercano.

Bibliografía

- Ambrosio, Thomas (2005). *Challenging America's Global Preeminence. Russia's Quest for Multipolarity*. Ashgate Publishing.
- Astakhov, Evgeny (2012). "Map of Latin America in the twenty-second century." Russian International Affairs Council. Disponible en: http://russiancouncil.ru/en/inner/?id_4=635.

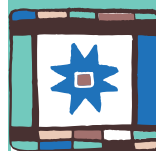
- Astrada, Marvin L. & Felix E. Martin (2013). *Russia and Latin America: From Nation-State to Society of States*. Palgrave Pivot.
- Bai, Eugene (2015). "Containment: Russia's new strategy for Latin America." 17.2.2015. Disponible en: <http://www.russia-direct.org/analysis/containment-russias-new-strategy-latin-america>. Consultado el 17.6.2016.
- Bain, Mervyn J. (2008). *Russian-Cuban Relations since 1992. Continuing Camaraderie in a Post-Soviet World*. Lexington Books.
- Boersner, Adriana & Makram Haluani (2011). "Moscú mira hacia América Latina. Estado de la situación de la alianza ruso-venezolana." *Nueva Sociedad*, noviembre-diciembre, N° 236:16-26. Disponible en: <file:///C:/Documents%20and%20Settings/Administrador/Mis%20documentos/Articles/ArtMoscuMiraHaciaAmericaLatinaDec2011.PDF>. Consultado el 19.6.2016.
- Bonilla, Adrian (2009). "El nuevo mandato de Obama y América Latina." Disponible en: <http://flacso.org/secretaria-general/nuevo-mandato-obama-y-am-rica-latina>.
- Bremmer, Ian (2016). "These 5 Facts Explain Obama's Foreign Policy Breakthroughs—and Failures". *Time*, 27.5.2016. Disponible en: <http://time.com/4349492/obama-foreign-policy-asia-vietnam/?xid=homepage>.
- Butrin, Dmitri (2013). "Why Is Russia Writing Off Billions Of Cuba's Debt? It's more about secret oil reserves than Cold War nostalgia." *Kommersant/Worldcrunch*. 28.2.2013. Disponible en: <http://www.worldcrunch.com/business-finance/why-is-russia-writing-off-billions-of-cuba-039-s-debt-/medvedev-castro-soviet-union-ussr-oil-offshore-drilling/c2s11038/>.
- Concepción Montiel, Luis Enrique (2014). "Perspectivas sobre la administración Obama y América Latina." *Revista Internacional de Pensamiento Político*. I Época, Vol. 9, 53-65. Disponible en: <http://pensamientopolitico.org/Descargas/RIPP09053065.pdf>.
- Dominguez, Jorge I. (2010). "La Política Exterior del presidente Barack Obama hacia América Latina." *Foro Internacional*. Vol. L., N° 2, Abril-Junio, 243-268. Disponible en: http://www.people.fas.harvard.edu/~jldoming/images/jid_politicaexteriordel.pdf.
- Dueck, Colin (2015). *The Obama Doctrine: The Obama Grand Strategy Today*. Oxford University Press.
- Duncan, Peter (2007). "Oligarchs', Business and Russian Foreign Policy: From El'tsin to Putin". Centre for the Study of Economic and Social Change in Europe: CSESCE. University College London. Disponible en: http://www.ssees.ucl.ac.uk/publications/working_papers/wp83.pdf.
- Ellis, R. Evan (2016). "Russian Influence in Latin America." 5.1.2016. Disponible en: <http://www.thecipherbrief.com/article/russian-influence-latin-america>. Consultado el 9.7.2016.



- Ellis, R. Evan (2015). "Russian Engagement in Latin America and the Caribbean: Return to the "Strategic Game" in a Complex-Interdependent Post-Cold War World?" 24.4.2015. Disponible en: <http://strategicstudiesinstitute.army.mil/index.cfm/articles/Russian-Engagement-in-Latin-America/2015/04/24>. Consultado el 19.6.2016.
- Ellis, R. Evan (2014). "Strategic Insights: The Strategic Relevance of Latin America for the United States". December 8, 2014. Disponible en: <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/index.cfm/articles/The-Strategic-Relevance-of-Latin-America/2014/12/08>. Consultado el 7.7.2016.
- Fleischman, Luis (2013). *Latin America in the Post-Chávez Era: The Security Threat to the United States*. Potomac Books.
- García Gutiérrez, Álvaro (2009). "Nuevas tendencias de la política exterior de Rusia. Perspectivas para América Latina." *Relaciones Internacionales*. Revista AFESE Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano, 47, 101-117. Disponible en: <http://www.afese.com/img/revistas/revista47/tendenciarusa.pdf>.
- Gvosdev, Nikolas & Christopher Marsh (2014). *Russian Foreign Policy: Interests, Vectors, and Sectors*. CQ Press.
- Hakim, Peter (2010). "Obama y Latinoamérica: Año II." *Política Exterior*. N° 134, Marzo-Abril. Disponible en: <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/obama-y-latinoamerica-ano-ii/>.
- Isacson, Adam (2011). "Why Latin America is Rearming." *Current History*, Febrero 2011, 62-67.
- Korolkov, Alexander & Tatiana Rusakova (2015). "Battle for the Andes." 9.7.2015. Disponible en: http://russiancouncil.ru/en/inner/?id_4=6301&active_id_11=50#top-content. Consultado el 29.6.2016.
- Kostyuk, Ruslan (2014). "Russia in America's Backyard". *Russiadirect Monthly Memo*, # 12, Julio de 2014. Disponible en: http://www.russia-direct.org/system/files/archive/RD_2014_07.pdf.
- LaRosa, Michael (2006). *Neighborly Adversaries: Readings in U.S.-Latin American Relations*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- López Zea, Leopoldo & Irene Zea Prado (2010). "Los tres pilares de Rusia en América Latina (Después de la Guerra Fría)." *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, Septiembre-Diciembre, N° 108:55-80.
- Lowenthal, Abraham F. et al, eds. (2011). *Shifting the Balance: Obama and the Americas*, Brookings Institution, Washington, D.C.
- Maihold, Günther (2011). "Reorientación y diversificación: América Latina entre nuevas oportunidades y viejos legados." Wollrad, Dörte et al, eds. 2011. *La agenda internacional de América Latina: entre nuevas y viejas alianzas*. Nueva Sociedad-Friedrich Ebert-Stiftung-Stiftung Wissenschaft und Politik, 184-210.



- Mankoff, Jeffrey (2009). *Russian Foreign Policy: The Return of Great Power Politics*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Martel, Frances (2014). *Putin's Slow and Steady Reconquista of Latin America*. 20.3.2014. Disponible en: <http://www.breitbart.com/Big-Peace/2014/03/20/Putin-s-Slow-And-Steady-Reconquista-Of-Latin-America>.
- McClory, Jonathan (2015). *The Soft Power 30. A Global Ranking of Soft Power*. Portland Communications.
- McPherson, Alan L. (2006). *Intimate Ties, Bitter Struggles: The United States and Latin America since 1945*. Potomac Books Inc.
- Meacham, Carl (2014). "Is Russia Moving in on Latin America?" Center for Strategic and International Studies. 25.3.2014. Disponible en: <https://csis.org/publication/russia-moving-latin-america>.
- Paniev, Yuri (2012). "Russia Turning on Latin America". *Austral. Brazilian Journal of Strategy and International Relations*, Vol. 1, N° 1:37-50.
- Pavlova, Elena (2011). "Latinoamérica y Rusia." *Foreign Affairs Latinoamérica*, Abril-Junio de 2011, Vol. 11, N° 2:57-66.
- Pellicer, Olga (2010). "La seguridad regional. Los caminos divergentes de Latinoamérica." *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 10, N° 1:45-50.
- Powell, Charles (2015). "La política exterior y de seguridad de Barack Obama: ¿Hacia un nuevo paradigma geopolítico estadounidense?" *Real Instituto Elcano*. Documento de Trabajo, 20/2015. Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/1b1c7e804b1dd3e09782d7c12a87c07d/DT20-2015-Powell-Politica-exterior-seguridad-Barack-Obama-hacia-nuevo-paradigma-geopolitico-estadounidense.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=1451389552137>. Consultado el 13.6.2016
- Prudnikov Romeiko, Valentina (2011). *El Reposicionamiento de la Federación Rusa: Retos y alternativas geoestratégicas*. CEIICH/UNAM.
- Sánchez Ramírez, Pablo Telman (2010). "La Federación Rusa y su entorno geopolítico en los nuevos arreglos mundiales de poder." *Política Cultural*, N° 34:159-185.
- Sanchez, W. Alejandro (2010). "Russia and Latin America at the Dawn of the Twenty-First Century." *Journal of Transatlantic Studies*, Vol. 4, N° 8:362-384.
- Santos, Gabriel (2010). "Rusia en América Latina." Centro de Documentación, Información y Análisis. Dirección de Servicios de Investigación y Análisis. Legislatura. Cámara de Diputados. México. Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/spe/SPE-ISS-06-10.pdf>
- Sestanovich, Stephen (2014). *Maximalist America in the World from Truman to Obama*. Vintage.
- Sheykina, Violetta (2010). "Historia de las relaciones Rusia-América Latina: Evolución y perspectivas." Centro de Estudios de Iberoamérica, Vol. 4, N° 1. Disponible en: http://www.urjc.es/ceib/investigacion/publicaciones/REIB_04_10_Sheykina.pdf.



- Shifter, Michael (2010). "Adios Amigos. How Latin America stopped caring what the United States thinks." *Foreign Policy*. 02.3.2010. Disponible en: http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/03/02/how_latin_america_stopped_caring_what_the_united_states_thinks.
- Shleifer, Andrei & Daniel Treisman (2011). "Why Moscow Says No". *Foreign Affairs*, Enero/Febrero de 2011, 122-138.
- Sizonenko, Aleksandr I. (2007). "Latin America. A Fixture in Russian Diplomacy." *International Affairs* (Moscú), Vol. 5, N° 1:117-131.
- Smith, Mark A. (2009). *Russia & Latin America: Competition in Washington's "Near Abroad"?* Defence Academy of the United Kingdom, Shrivenham.
- Smith, Peter H. (2011). *Estados Unidos y América Latina: Hegemonía y Resistencia*. Publicacions Universitat de Valencia.
- Smith, Peter H. (2007). *Talons of the Eagle: Latin America, the United States, and the World*. Oxford University Press.
- Trenin, Dmitri (2010). "Rusia rediviva. La reinención de la política exterior de Moscú." *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 10, N° 1: 88-100.
- Trinkunas, Harold (2016). "Obama's other Latin America trip." 15.3.2016. Brookings Institution. Disponible en: <http://www.brookings.edu/blogs/order-from-chaos/posts/2016/03/15-obama-visit-to-argentina-trinkunas>.
- Tsygankov, Andrei P. (2006). *Russia's Foreign Policy. Change and Continuity in National Identity*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Weisbrot, Mark (2011). "La política de Obama hacia América Latina: Continuidad sin cambio." *Latin American Perspectives*. Mayo de 2011. 345-678. Disponible en: <http://cepr.net/documents/publications/obamas-latin-america-policy-spanish-2011-07.pdf>.
- Welch Larson, Deborah & Alexei Shevchenko (2010). "Status Seekers: Chinese and Russian Responses to U.S. Primacy". *International Security*, Vol. 34, N° 4:63-95.
- Wollrad, Dörte et al, eds. (2011). *La agenda internacional de América Latina: entre nuevas y viejas alianzas*. Nueva Sociedad-Friedrich Ebert-Stiftung-Stiftung Wissenschaft und Politik.
- Wyne, Ali (2015). "East by Southwest. Latin America Holds the Keys to the U.S. Pivot to Asia". *Foreign Affairs*. 26.2.2015. Disponible en: https://www.foreignaffairs.com/articles/americas/2015-02-26/east-southwest?cid=nlc-foreign-affairs-this-week-030515-east-by-southwest-5-030515&sp_mid=48163663&sp_rid=bWWhbHVhbmlAdXNiLnZlSO.
- Zubelzú de Bacigalupo, Graciela (2009). *El mundo según Moscú. Percepciones y objetivos de la política exterior rusa*. Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario. Disponible en: <http://www.cerir.com.ar/libro.php?id=0000085>.

